

querer dar gusto à todos, que es imposible, y vienen à disfgustar à todos, que es mas facil.

No escapan los que mucho lucen de embidiados, ò de odiados, que à mas lucimiento, mas emulacion. Tropiezan todos en el ladrado que sobrefale à los demás de modo, que no es aquella eminencia, sino tropiezo: así en muchos, el querer campcar, no viene à ser realce, sino rope. Es delicado el decoro, y aun de vidrio, por lo quebradizo y si muy placeado se expone à muchos encuentros, mejor se conserva en su retiro, aunque sea en el lecho de su humildad.

Quieren algunos ser siempre los gallos de la publicidad, y cantan tanto, que enfadan: bastaria una voz, ò un par, para consejo, ò desvelo que lo demás es cantar mal, y posiar.

El manjar mas delicioso, à la segunda vez pierde mucho de aquel primer agrado, à tres vezes ya enfada: mejor fuera conservarle en las primicias del gusto, folicitando el desseo. Y si esto passa en el material, quanto mas en el verdadero passo del alma, delicias del entendimiento, y del gusto: Y es este delicado, y mal contentadizo, quanto mayor: mas vale una excelente caridad, que siempre fue lo dificultoso estimado.

Al passo que un varon excelente, y à en valor, y à en saber, ò sea en entereza, ò sea en prudencia, se retira, se haze codiciables por que el à detenerse, y todos à desearle con mayor credito, y aun felicidad: toda templanza es saludable, y mas de apariencia, que conserva la vida à la reputacion.

Rozanse de estas mallas en todo genero de eminencias. Haylas tambien de la belleza, cuyo ostentarse, demas del riesgo, tiene luego el castigo de la desestimacion, y mas adelante el desprecio.

Que bien conoció este vulgar riesgo, y que bien supo prevenirlo la celebrada Popea de Neron, la que mejor supo lograr la mayor belleza, siempre la bruxuleaba, que nunca hartó, ni los ojos della, avàra con todos, embidiandola à si mesma. Franqueaba un dia los ojos, y la frente, y en otro la boca y las mexillas, sin echar jamás todo el resto de su hermosura, y ganó con ella la mayor estimacion.

Gran leccion es esta del saberse hazer estimar, de saber vender una eminencia, aseñando el encubrirla, para conservarla, y aun aumentarla con el desseo, que en los avisos *al Varon atento* se discurre à con enseñanza. Celebre confirmacion la de las Esmeraldas del Indiano, y que declara esta futilidad con buen gusto. Traia gran cantidad de ellas, en calidad igual. Expuso la primera al precio de un Perito Lapidario, que la pagó en admiracion. Sacó la segunda, aventajada en todo, guardando el orden de agrado: pero baxole este por mitad la estimacion: y con esta proporcion fue prosiguiendo con la tercera, y con la quarta: al passo que ellas iban excedien-

diendose en quilates, iba cediendo el aprecio. Admitado el dueño de semejante desproporcion, oyó la causa con enseñanza nuestras: que la abundancia de preciosidad se hacia daño à si misma; y al passo que se perdía la rariad, se disminuía la estimacion.

El varon discreto, si quiere ganar immortal reputacion, juegue el Basso, antes que la Malilla. Sea extremo en la perfeccion; pero guarde medio en el lucimiento.

### HOMBRE DE BVEN DEXO.

*CARTA AL Dr. D. JUAN ORENCIO DE LASTANOS, A, CANONIGO DE LA Santa Iglesia de Huesca, singular Amigo del Autor.*

**S** i yo creyera à lo vulgar, que havia Fortuna, tambien creyera (amigo Canonigo, y señor) que su casa era la casa con dos puertas, muy discreta la una de la otra, y encontradas en todo; porque la una está fabricada de piedras blancas, dignas de la mas dichosa urna en el mejor dia; y la otra su contraria, de piedras negras, que en su deslumbramiento agueran su infelicidad: magestosamente aquella; y esta lugubremente humilde. Allí asisten el Contento, el Descanso, la Honra, la Hartura, y las Riquezas, con todo genero de felicidad. Aquí la Tristeza, el Trabajo, la Hambre, el Desprecio, y la Pobreza, con todo el linage de la desdicha; por el tanto, la una se llama del Placer, y la otra del Pesar. Todos los mortales frequentan esta casa, y entran por una de estas dos puertas; pero es ley inviolable, y que con somo rigor se observa, que el que entra por la una, baxa de salir por la otra; de modo, que ninguno puede salir por la que entró, sine por la contraria: el que entró por el placer, sale siempre por el pesar; y el que entró por el pesar, sale siempre por el placer.

Desayre comun es de afortunados, tener muy felices las entradas, y muy trágicas las salidas. El mismo aplauso de los principios hace mas ruidoso el murmullo de los fines. No está el punto en el vulgar consentimiento de una entrada, que estas todas, las tienen plausibles; pero si en el sentimiento de una salida, que son raras los deseados.

### Desengaños clarificados.

**Q** uantos Soles havemos visto nacer con rifa del Aurora, y sepultarse despues con llanto del Oca! Saludaronlos al amanecer las lisonjeras aves con sus cantos, al fin que brossy despídieronlos, al ponerse, nocturnos paxaros con sus ahullos.

Todas las fachadas de los cargos son ostentosas; mas las espaldas humildes. Coronanse de victores las entradas de las Digidades, y de maldiciones las salidas. Qué aplaudido comienza un mando! Ya por el vulgar gusto del mudar, ya por la concebida esperanza de los favores particulare, ya de los aciertos comunes; pero que callado fina! que aun el silencio le sería favorable aclamacion.



Que adorado, ò de la esperanza, ò del temor, entra un valimiento! si el mismo no se desmintiera à la mitad de la dición dividida; si aunque se varie en privanza, no puede escapar al principio, ò al fin, de una pronosticada infelicidad. Todos los fines son desvíos, y todos los cargos paran en cargos, si no de la justicia, de la vengada murmuraci6n. Transformase el contenido de comenzar, en muchos descontentos al acabar, aunque no haya otro azar mas que el ponerse; si aun en un Sol el caer, ocasiona desvíos, e fceurece el esplendor, y resfiatse el afecto. Pocas vezes acompaña la felicidad à los que salen, ni dura la aclamacion hasta los fines: lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortes con los que van.

Hasta las amistades se traban con el gusto, y se pierden con la quiebra. Subese bolando al favor, y baxase del rodando; y comunmente en todos los empleos, y aun estados, se fuele entrar por la puerta del contento, y de la dicha, y se sale por la del disgusto, y de la desdicha.

Gala viite de extremos la Fortuna, y haze gala de igualar: los pechos cubre de blanco, y de negro las espaldas; que el no esperarlas, es dar en el blanco. O gran extremo de la prudècia la atencion à los extremos, al acabar bien! poniendo mas la mira en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada: que no gobierna el despierto Palinuro su baxel por la proa, sino por la popa; alli asiste al govenalle en el viage de la vida.

Tienen algunos muy felizes los principios en todo, y aun plausibles: entran en un cargo con aceptacion, llegan à un puesto con aplauso, comienzan una amistad con favor, todo comenzar es con felicidad. Pero suelen tener estos tales comunmete muy tragicos los fines, y los dexos muy amargos; quedase para la postre toda la infelicidad, como en vaso de purga la amargura.

Gran regla de comenzar, y de acabar diò el Romano, quando dixo: Que todas las dignidades, y los cargos los havia c6seguido àres de desearlos, y todos los havia dexado antes q otros lo desearien. Mas es esto, que lo primero, aunque todo mucho; aquello fue favor de la fuerte, esforto fue astumpo de una singular prudencia. Es tal vez castigo de la imtemperancia la desdicha, y gran gloria la del anticiparse. Confiuelo es de Sabios haver dexado las cosas, antes que ellas los dexassen, y consejo el prevenir las.

Puede regular tambien la dicha, acompañandola con el buen modo, hasta el buen dexo, y conservandola en la gracia de las gentes, con tal arte que la comun aclamacion del entrar, se convierta en universal sentimiento del salir.

Nunca se ha de acabar con rompimiento, yà sea amistad, yà sea favor, empleo, ò cargo, que toda quiebra ofende la repùtacion, demas de la pena que causa.

Pocos de los afortunados se escaparon de los finales rebefes de la fortuna,

na, que fuele tener malos dexos la gran dicha. Si aquellos, que con tiempo los retir6 la misma fuerte, ò la cordura à otros, à los Heroes previno el Cielo de remedio, realzando mysterioso su fin, como en Moyfes desaparecido, y en Elias arrebatado, haciend6 triunfo del fenecer. Aun alla en la fabulosa Gentilidad un Romulo dudosamente cab6, transformandole la malicia de los Senadores en mysterio, que le ocasion6 mayor veneracion.

Otros, aunq eminentes, y aun Heroes, borraron con la infelicidad de sus fines, la gloria de sus hazañas. Hil6 Hercules, hecho parca de su propia inmortalidad, y puso, no colofon, sino colon à sus proezas, que asì se usã. Fue materia de sentimiento à los valerosos, y de desengano à los fabios.

Sola la virtud es la Fenix, que quando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneracion lo que comenz6 por aplauso.

## HOMBRE DE OSTENTACION.

### A T O L O G O .

**P**rodigiosos son los ojos de la invidia, y tienen mucho del sentir: tanto como ven, no querrian ver: con ser los mas perspicaces, nunca se vieron ferenos: si bien de ellos se pudo decir, que tuvieron siempre buena vista, y nunca mas propriamente, que quando por los ojos de todas las aves miraron aquel portentoso alado de belleza, el Pabon de Juno. Mirable Sol de pluma, amanecer: c6 rayos, quantos descego plumages en su bizarra rueda.

Del mirar se pasã al admirar, donde no hay pasion, que si la hay, luego degenera; y quando no puede llegar à emulacion, se convierte en la poquedad de la invidia. Comenz6 la Corneja à malear, como vil, despues q qued6 pelada con afrenta. Ibase de unas à otras, foli, tirandolas à todas: à las Aguilas en sus riscos, los Cisnes en sus estanques, los Gavilanes en sus alcandoras, los Gallos en sus muladares, sin olvidar de los Buihos, y Lechuzas en sus lobregos desvanes.

Comenzaba con una bien folapada alabãza, y acababa en una declarada murmuracion. Hermoso es, y galan (decia) el Pabon, no puede negarse; pero todo lo pierde, quando lo afecta: El mayor merecimiento quando se conoce à si mismo, no digo aun darse à conocer, cae de su nobleza, y baxa à liviandad: la alabanza en boca propria, es vituperio: Los que merecen mas, hablan de si menos. Para mi tengo, que si el Aguilã ostentasse sus Reales plumas, que se llevaria los aplausos por lo magestuoso, y por lo grave. E, que la misma Fenix, unico pafino del Orbe, aborrece esta vulgarissima ostentacion, y vive mas estimada en aquel su ran cuerdo, como tan acreditado retiro.



Esta fuerte, no paraba de sembrar embidia, y mas en pequeños corazones, que de todo se llenan facilmente. Es la embidia pegajosa, siempre halla de que asir, hasta de lo imaginado. Fiera cruelissima, que con el bien ageno haze tanto mal à su dueño proprio. Comenzò à echarse en las entrañas, ò para mayor tormento, ò para desterrar de ellas toda humanidad. Conjuraronse todas para efcurecerle, yà que no destruirle su belleza. Produçieron aflucio; futilizaron su malicia, en no declararle contra su hermosura, fino contra su usania, porque si esto conseguiamos, dixo la Picaza, que èl no puede hazer aquel odiosissimo alarde de sus plumas, le eclipsamos de todo punto su belleza.

Lo que no fe ve, es como si no fuessey; como dixo aquel Avechuelo fatirico, nada es tu saber, si los demás ignoran que tu sabes; y dènse por entedidas todas las demás prendas, aunque hablo de la Reyna de todas. Las cosas comunmente no passan por lo que son, sino por lo que parecen. Son muchos mas los necios, que los entendidos, paganse aquellos de la apariencia; y aunque atienden ellos à la substancia, prevalece el engaño, y estimanse las cosas por defuera.

Fueron à hazerle el cargo de parte de toda la Republica ligera, el Cuervo, la Coneja, y la Picaza, cõ otras de este portes que las demás todas se efcusaron: el Aguila, por lo grave la Fenix, por lo retirados la Paloma por lo sencillos el Fayfan, por lo peligrosos el Cisne, por lo callado, que pienfa siempre, para cantar dulcemente una vez.

Volaron en su busca al magestuoso Palacio de la Riqueza. Encontraron luego con un Papagayo, que estava en un balcon, y en una jaula, propria esera de la loquacidad. Dixoles con facilidad grande, quanto supo, que fue quanto quisieron. Embiaronle un recado con un Ximio; y holgòse mucho el Pabo de su llegada, que logra las ocasiones de ostentarse. Recibidos en un espacioso patio, teatro Augusto de su ostentosa bizarria, y pallador palenque de su competencia, galante con el mismo Sol, plumas à rayos, y rueda à rueda.

Pero saliòle mal la ostentiva, quanto mas ayrosa: que aun lo muy excelente depende de circunstancias, y no siempre tiene vez. Ahaques de Arpia son los de la embidia, que todo lo inficiona, y à fuer de Basilisco, su mirar es matary aunq̃ no fuele hechizar la hermosura, aqui las irritò mas, y trocando los aplausos en agravios, vulgarmente enfurecidas, le dixeron: Que bien que te viene este, ò loco, y desvanecido paxaro, con la embaxada que te trahe,mos de parte de todo el aligerio Senado! Es verdad, que quando la oygas, que amaynes la plumageria, que reformes la soberbia.

Sabe, que estan muy ofendidas todas las Aves desta tu infufrible inchaçon, que asy llama à esta gran balumba de plumas, y con mucho fundamentos porque es una odiosissima singularidad, querer tu solo, entre todas

las

las Aves, desplegar esta unissima rueda: cosa que ninguna otra presume, pudiendo tantas tambien mejor que tu; pues, ni la Garza tremola sus ayrones; ni el Avefrutz placea sus plumages; ni la misma Fenix vulgariza sus zafros, y efneraldas: que no las llamo ya plumas. Mandanme, pues, è inapelablemente ordenan, que de oy mas no te singularizes: y esto es mirar por tu mismo decoro, pues si tuvieras mas cabeza, y menos rueda repararas, en que quando mas quieres placear la hermosura de tus plumas, en tonces descubres la mayor de tus fealdades, que tales son tus extremos.

Siempre fue vulgar la ostentacion, nace del desvanecimiento. Solicita la averfion, y con los cuerdos està muy desacreditada. El grave retiro, el prudente encogimiento, el discreto recato, viven à lo seguro, contentandose con satisfacerse à si mismos; no se pagan de engaños las apariencias, ni la venden. Bafatse à si misma la realidad, no necesita de extrinsecos engaños aplausos, y en una palabra, tu eres el simbolo de las riquezas, no es cordura, sino peligro el publicarlas.

Quedò suspenso el bellissimo Paxaro de Juno; y quando recordò de la turbacion, ò de la profundidad, exclamò asy: O alabanza, que siempre viene de los estraños! O desprecio, que siempre llega de los propios! Es posible, que quando llevo los ojos de todos tràs mi belleza, que estò decoran estos materiales de mis plumas, que asy ande yo en lenguas de Picazas, y Conejas? Que condenais en mi la ostentacion, y no la hermosura? El Cielo, que me concediò esta, me aventajò con aquella; que qualquiera à solas, fuera en valde, de que sirviera la realidad, sin la apariencia. La mayor fabiduria, oy encargà politicos, q̃ consiste en hazer parecer. Saber, y faberlo mostrar, es saber dos vezes. De la ostentacion dia yo lo que otros de la aventura; que vale mas una onza della, que arrobas de caudal sin ella; que aprovecha ser una cosa relevante en si, fino lo parece?

Si el Sol no amaneciera haziendo lucidissimo alarde de sus rayos: Si la Rosa entre las flores, se estuviera siempre encarcelada en su capullo, y no desplegara aquella fragante rueda de rosicleres; Si el diamante, ayudado de el arte, no cambiara sus fondos, visos, y reflexos, de que sirviera tanta luz, tanto valor, y belleza, si la ostentacion no los realizara? Yo soy el Sol alado, yo soy la Rosa de pluma, yo soy el joyel de la naturaleza; y pues me diò el Cielo la perfeccion, he de tener tambien la ostentacion.

El mismo Hazedor de todo lo criado, lo primero à que atendiò, fue al alarde de todas las cosas, pues criò luego la luz, y con ella el luzimiento; y si bien fe nota, ella fue la que mereciò el primer aplauso, y este divinos que pues la luz ostenta à todo lo demás, el mismo Criador quiso ostentarla à ella. Desta fuerte, tan presto era el lucir en las cosas, como el ser tan valida esta con el primero, y fumo gusto la ostentacion.

Y



Y diciendo, y haziendo, volvió à desplegar aquella su gran rodela de cambiantes, tan defensiva de su gala, quan ofensiva à la Embidia. Aquí esta acabó de perder la cordura, y en conjuracion de malevolencia arremetieron todas, el Cuervo à los ojos, y las demás à las plumas. Vióse en grande aprieto el Pajaro bellísimo, y en sumo riesgo fu bizarria, y aun dizen, que del susto, le quedó aquella voz, que juntamente le denomina, y significa Pavoroso. No tuvo otra defensa que la ordinaria de la hermosura, de hablar alto; dió voces, y muy agrías, invocando el favor del Cielo, y fue lo. Vozeaban tambien los contrarios, por ahogarfe hasta la voz, à cuyo grande estruendo acudieron por los ayres muchas Aves, y por la tierra muchos Brutos; aquellas volando, estos corriendo. Convocaronse las Sabandijas todas de Palacio, un Leon, un Tigre, un Oso, y dos Ximios à la famular defenfa; y los graznidos de los Cuervos, y los Grajos, vinieron del campo el Lobo, y la Vulpeja, creyendo eran clamores para dar sepultura à algun cadaver. Avisaron al Águila tambien, que llegó muy asistida de sus guardas de rapaña. Interpusó el Leon su autoridad, que bastó à moderarlas, y mostrò guiso de enterarse de la contienda, encargãdo à ambas partes, à la una la modestia, y à la otra el silencio. A pocas razones conoció la finrazon de la Embidia, y lo falso de su zelo, y propuso por cõveniencia se remitiesse la causa à juicio de un tercero, y este fuellè la Vulpeja, por sabia, y tambien por desafasionada. Convocaronse las partes, y se fujetaron al arbitrio.

Aquí la Vulpeja fe valió de todo su astuto artificio, para cumplir con todos juntamente: fue à lisonjar al Leon, y no descontentar al Águila à hacer justicia, y no perder amistades: y así muy à lo sagaz, dixo de esta manera:

Política contienda es, que importe mas la realidad, ò la apariencia. Cosas hay muy grandes en si, y que no lo parecen; y al contrario otras que son poco, y parecen mucho; ordinaria monstruosidad; tanto puede la ostentacion, ò la falta della: mucho suple, mucho llena, y si en las cosas materiales califica, como es en el adorno, en el menage, y sequito; que será en las verdaderas prendas de el animo, que son gala del entendimiento, y belleza de la voluntad; especialmente, quando le llega su vez à una prenda, y la fazon lo pide; allí cae bien el ostentar. Logrése la ocasion, que aquel es el dia de su triunfo.

Hay sigetos bizarros, en quienes lo poco luze mucho, hasta admirar hombres de ostentativa, que quando se juntan con la eminencia, forman un prodigio: al contrario; hombres vimos eminentes, que por faltarles este realce, no parecieron la mitad. Poco ha, que aterraba todo el mundo un gran personage en las campañas, y metido en una consulta de guerra, remblaba de todos, y el que era para hazer, no era para dezir. Hallãse tam-

bien

bien Naciones ostentosas por naturaleza, y la Española con superioridad: de fuerte, que la ostentacion dà el verdadero lucimiento à las heroicas prendas, y como un segundo à ser todo.

Mas esto fe entiende, quando la realidad lo afianza, que sin meritos, no es mas que un engaño vulgar: no sirve fino de placar defectos, consiguiendo un aborrecible desprecio, en vez de aplauso. Dãse gran premia algunos por salir, y mostrarfe en el universal teatro, y lo que hacen es, placear su ignorancia, que la definenta el retiro: no es esta ostentacion de prendas, sino un necio pregon de sus defectos, pretende en ostentacion de timbre de su esplendor, una nota, que infame sus deficiertos.

Ningun realce pide ser menos afectado, que la ostentacion; y padece siempre deste achaque, porque està muy al canto de la variedad, y esta del desprecio. Ha de ser muy templada, y muy de la ocasion; que es aun mas necesaria la templanza del animo, que la del cuerpo: và en esta la vida material, y la moral en aquella, que aun à los yerros los dora la templanza.

A vezes consiste mas la ostentacion en una eloquencia muda, en un mostrar las eminencias al descuydo; y tal vez un prudente disimulo, es plausible alarde del valor, que aquel esconder los meritos, es un verdadero pregonarlos, porque aquella misma privacion, pica mas en lo vivo à la curiosidad.

Valese, pues, deste arte con felicidad, y fe realiza mas con el artificio. Gran treta fuya, no descubrirfe toda de una vez, sino ir por bruxula pintando su perfeccion, y siempre adelantandose, que un realce sea llamado de otro mayor, y el aplauso de una prenda nueva, expectacion de la otra, y lo mismo en las hazañas, manteniendo siempre el aplauso, y cesando la admiracion.

Mas viniendo yà à nuestro punto, digo, y lo siento así; que sería una imposible violencia, concederse al Pabon la hermosura, y negarle el alarde. Ni la naturaleza sabia vendrà en ello; que sería condenar su providencia, y contra su fuerza, no hay preceptos, donde no tercie la política razón; y aun entonces, lo que la horca destierra con su miedo, la naturaleza lo revoca de potencia.

Mas platico será remedio, tan facil, como eficaz, y sea este; que se le mande seriamente al Pabon, y criminalmente se le ordene, que todas las vezes que desplegue al viento la variedad de su bizarria, haya de recoger la vista à la fealdad de sus pies, de modo, que el levantar plumages, y el bajar los ojos, todo sea uno, que yo aseguro, que esto solo baste à reformar su ostentacion. Aplaudieron todas el arbitrio, obedeció el, y deshizo fe la junta, despachado unas de las Aves à suplicar al donosamente Sabio foposo, se dignasse de añadir à los antiguos este moderno, y exemplar sucesio.

NO



## NO RENDIRSE AL HUMO.

## INVECTIVA.

**R**Ey es de los mōtes el celebrado Olimpo, no porque se descuella sobre los mas erguidos, obligacion de superioridad: No porque se ofenda à todas partes, objeto de imitacion la grandeza: No porque es el primero que explendorizan los Solares rayos, centro de lucimiento la magestad: No porque se corona de estrellas, apice de la felicidad la primacia: No porque llega à dar, ò à tomar nombre al mismo Cielo: Si, empero, porque nunca se fujeta à vulgares peregrinas impresiones, que es el mayor señorio el de si mismo.

Vna gran capacidad no se rinde à la vulgar alternacion de los humores, ni aun de los afectos: siempre se mantiene superior à tan material destemplanza. Es efecto grande de la prudencia de reflexion sobre si, un reconocer su actual disposicion, que es un proceder, como señor de su animo: indignamente tyraniza à muchos el humor que reyna, ordinaria vulgaridad; y llevados del dizen, y hacen defaciertos. Apoyan oy, lo que ayer contradecian; arrimanse unas veces à la razon, y otras la atropellan.

A estos tales no hay que tomarlos en razon la que no tienen; porque de oy à mañana, contradictoriamente se empeñan; y siendo contrarios primero de si mismos, contradizien despues à quantos hay: mejor es, conociendo su defabrimiento, dexarlos en su confusion, que quanto mas empeñan, mas se desempeñan.

Todo lo contradizien con Saturno, y todo lo otorgan con Júpiter: sin salir de su casa de la Luna. No solo gasta la voluntad esta civildad, sino que se atreve al juicio: todo lo altera, el querer, y el entender, así como toda passion, si no se previene.

Importará mucho conocer esta destemplanza de humor para vencerlas; y aun entonces convendrá declinar al otro extremo, si se ha de dexar alguna vez la acertada mediana, para ajustar el fiel de la prudencia.

Gran superioridad de caudal argueve, venenit su humor, y corregirlo, que es indisposicion del animo: y hase de portar el Sabio en ella, como en las de el cuerpo; que no condenan por amargo el almivar, por mas que el gusto enfermo lo acuse, corrígelo el juicio: así, pues, se ha de proceder en las alteraciones superiores.

Hay algunos tan extremados impertinentes, que siempre estàn de algun humor, siempre cogen de passion, intolerables à los que los tratan, padrastras de la conversacion, y enemigos de la afabilidad, que malegran todo rato de buen gusto. Son de ordinario grandes contradecedores de todo lo bu-

bueno, y padrinos de toda la necesidad, à cada razon tienen su contra, oponiendose luego à lo que el otro dize, no mas de porque se adelantarò, sino les huviera ganado de mano triunfaran ellos con lo mismo: y si el otro discreto cede, y aun se haze de vanda, por no atajar el decoro al punto, ellos se pasan à la contraria, con que se halla arajada la mayor discrecion: sin duda que son mas irremediables que los verdaderos locos; pero con estos vale el hazerle de su tema; pero con aquellos es peor: ni valen razones, porque como no la tienen, no la admiten.

Quien no tiene usado el Genio de esta gente? Que hay naciones enteras tocadas de este achaque? Admirase à los principios de tan exotica monstruosidad; pero en fondando el extravagante porte, haze graciosísimo de- porte: que el cuerdo de todo sale a roso, por el arajo de la galanteria.

Mas quando dos de una misma mal humorada impertinencia, hallan, y se empeñan, estese à la mira el varon cuerdo, no tercie, que yo le afianzo el mejor rato, con tal, que asegure su partido, y mire desde la tabaquera de su cordura, los toros de la necesidad agena.

Que alguna, rara vez, y con sobra de ocasion, se destemple, y aun se defizone uno, no será vulgaridad, que el nunca enojarse, es querer ser bescitia siempre. Pero la general destemplanza, y con todo genero de personas, es una intolerable groseria. El fin labor que ocasionò el esclavo, no ha de ser defabrimiento de la ingenuidad: mas quien no tiene capacidad para conocerse, menos tendrá valor para emmendarle.

De aqui nace, que estos tales, muy pagados de su paradoxa, solicitan la ocasion, y andan à caza de empeños, van à la conversacion, como à contienda, levantan las postias, y hechos Arpias insufribles del buen gusto, todo lo arañan con sus acciones, y todo lo defazonan con sus palabras. Pues que, si les coge este picante humor algo leidos, aunque sepan las cosas: à lo necio, que es malhabidas, se pasan luego de Bachilleres de presumpcion, à Licenciados de malicia, monstruos de la impertinencia.

## TENER BVENOS REPENTES.

## PROBLEMA.

**E**Rase el Rayo el arma mas cierta del fabuloso Júpiter, en cuya instantanea potencia libraba sus mayores vencimientos. Con rayos triumphò de los rebeldes Gigantes; que la presteza es madre de la dicha. Minutrabalos el Aguila; porque realzes de promptitud, salieron siempre de remontos de ingenio.

Hombres hay de excelentes pensamientos, y otros de estremados repentes; estos admiran, aquellos satisfacen.

Harto presto, si hartò bien, dixo el Sabio: Nunca examinamos en las obras la presteza, ò la tardanza, sino la perfeccion: por aqui se rige la estimacion; son aquellos accidentes, que se ignoran, ò se olvidan, y el acierta per-



permanece. Antes bien, lo que luego se hizo, luego se deshàrà, se acaba presto, porque presto se acabò. Quanto mas tiernos sus hijos, se los traga Saturno con mas facilidad; y lo que ha de durar una eternidad, ha de tardar otra en hazerse.

Pero si todo acierto se le debe estimacion, à los repentinos aplausos daban la eminencia por lo prompto, y por lo feliz, piensan mucho algunos, para errarlo todo despues; y otros lo aciertan todo sin pensarlo antes. Suple la vivacidad del ingenio, la profundidad del juicio, y previene el ofrecimiento à la consolacion. No hay acasos por estos, que la lealtad de su promptitud, substituye à la providencia.

Son los Prestos hijos de la buena suerte, y los Repentes hechizo de la admiracion, y por esto tan plausibles; salen mas las medianas impensadas, que los superlativos prevenidos. No dezia mucho, aunque bien, el que dezia: El tiempo, y yo à otros dos: El fin tiempo, y yo à qualquiera. Esto si que es dezir, y mas hazer. Quien dize tiempo, todo lo dize, el consejo, la providencia, la razon, la madurez, la espera, fianzas todas del acierto; pero el Repente solo se encomienda à su promptitud, y à su ventura.

Despues que la prudencia previene, la providencia dispone, y la razon asiste, suele abortar la execucion; pues que una promptitud à solas, faque à luz sus aciertos, aplaudelese su dicha, y su valor; campee el acerrar de una presteza à vista del errar de un reconsejo.

Atribuyen algunos estos aciertos à sola la ventura: y debieran tambien à una perficacia prodigiosa; à quien no reconoce deuda este realce de Heroes es el arte; todo lo agradece à la naturaleza, y à la dicha. No cabe artificio, donde apenas la advertencia focorre la facilidad del concebir, donde no hay lugar para discurrir, y la facilidad del ofrecerse, donde no hizo tiempo para pensarse: y ayudase del señorio contra el ahogo, y del despejo contra la turbacion; y con esto muy señora la promptitud de la dificultad, y de si misma, no llega, ve, y vence, sino que vence, y despues ve, y llega.

Haze examen de su vivacidad en los mas apretados lances; y obra de posicion su inreligencia. Suele un aprieto aumentar el valor; así una dificultad la perficacia. Quanto mas apretados, hay algunos que discurren mas, y con el azicate de la mayor urgencia, buelan à mayor riesgo, mayor desempeño; que hay tambien superior antiparitali, que aumenta la intension à la inteligencia, y futilizando el ingenio, engorda sustancialmente la prudencia.

Bien es verdad, que se hallan monstruos de cabeza; que de repente todo lo aciertan, y todo lo yerran de pensado. Hay algunos, que lo que no se les ofrece luego, no se les ofrece mas; no hay que esperar al consejo, ni apelar à despues, pero ofrecerseles mucho, que recompensò la naturaleza pro-

vida

vida con la eminente promptitud, la falta del pensar, y en fee de su acudir, no temen contingencias.

Son muy utiles sobre admirados estos repententes. Bastò uno à acreditar à Salomon del mayor Sabio, y se hizo mas temido, que toda su felicidad, y potencia. Por otros dos merecieron ser primogenitos de la fama Alexandro, y Cesar. Celebre fue el de aquel el contar el fudo Gordio, y plausible el desta al caer: à entrambos les valieron dos partes del mundo dos repententes, y fueron el examen de si eran capaces del mundo.

Y si la promptitud en dichos fue siempre plausible, la misma en hechos merece aclamacion; la presteza feliz en el acerto, arguye eminente actividad en la causa, en los conceptos sutileza, en los aciertos cordura, tanto mas estimable, quanto va de lo agudo, à lo prudente, de el ingenio, al juicio.

Prenda es esta de Heroes, que los supone, y los acredita, arguye grandes fondos, y no menos altos de capacidad. Muchas vezes la reconocimos con admiracion, y la ponderamos con aplauso, en aquel tan grande Heroe, como Patron nuestro, el Excelentissimo Duque de Nochera, Don Francisco Maria Carrasa, à cuya prodigiosa contextura de prendas, y de hazañas, bien pudo cortarla el hilo la suerte, pero no mancharla con el fatalicor de aquellos tiempos. Era maximo el señorio que ostentaba en los casos mas desesperados, la imperurbabilidad con que discurría, el despejo con que executaba, el desahogo con que procedía, la promptitud con que acertaba; dondè otros encogian los ombros, el desplegaba las manos. No havia impensados para su atencion, ni confusiones en su vivacidad, emulandose lo ingenioso, y lo cuerdo; y aunque le saltò al fin la dicha, no la fama.

En los Reyes dizen mejor los pensados; porque todas sus acciones son eternas: Pienzan por muchos, valense de prudencias auxiliares, y todo es menester para el universal acierto. Tienen tiempo, y hecho, dondè se maduren las resoluciones, pensando las noches enteras, para acertar los dias: y al fin exercitan mas la cabeza, que las manos.



CON.



## CONTRA LA FIGURERIA.

SATIRICON.

**R**Eparo fue en los advertidos, si rifa en los necios, el discurrir Diogenes con la antorcha encendida al medio dia, rompiendo por el innumerable concurso de una calles; pasó a admiracion, quando preguntandole la causa, respondió: Voy buscando hombres, con deseo de encontrar alguno, y no le hallo. Pues, y estos, le replicaron ellos, no son hombres? No, respondió; figuras de hombres si, verdaderos hombres no.

Así como hay prendas plausibles, así tambien hay defectos muy falidos; si aquellas consiguen la gracia de los exquisitos, estos el desprecio universal.

Son muchos los terrores de la rifa, y aquellos afectadamente lo quieren ser, que por diferenciarse de los demás hombres, figuen una extravagante singularidad, y lo observan en todo. Señor hay, que pagaria el poder hablar por el colorrillo, por no hablar con la boca, como los demás; y ya que no es posible esto, transforma la voz, afectan el tonillo, inventan idiomas, y usan graciosísimos bordonos, para ser de todas maneras peregrinos. Sobre todo martirizan su gusto, facandolo de su quicio: él es comun con los demás hombres, y aun con los brutos: y quierenle ellos demeritar con violencias de singularidad, que son mas castigo de su afectacion, que elevaciones de su grandeza. Beberán a vezes legia, y la celebrarán por néctar: dexan el generoso Rey de los licores, por antojadizas aguas que repiten à xaraves, y ellos las bautizan por ambrosias tienen de frialdad, lo que les falta de generosidad. Desta fuerte inventan cosas cada dia para llevar adelante su singularidad, y realmente lo consiguen, porque el comun de los hombres, no halla en estas cosas el verdadero gusto; y la real bondad que ellos exageran, no la aparece, y quedan ellos con su extravagancia: llamanla otros impertinencia.

Deste modo, ò tan sin él: se portan en todo lo demás. Si bien la necesidad, y aun el gusto, tal vez desmiente su capricho, por mas que procuren enganarlo. Sabeles bien uno, y alaba otro, como le sucedió à un gran valedor de esta fiera de excepciones, que bebiendo un caduco vino, no pudiendo contener exclamó, y dixo: O preciosísimo néctar, que vences à los balsamos, y alquermes! Lastima es, que seas tan vulgar; Idolo fueras de Príncipes, si ellos te beberian.

Lo celebre es, que en los vulgares vicios no se corren de asemejar, no digo ya à los mas viles de los hombres: pero à los mismos brutos, y à las cosas humanas quieren diclar divinidades.

En

En las acciones heroicas, dize bien la singularidad; ni hay cosa que concilien mas que veneracion en las hazañas. En la alteza del espíritu, y en los altos pensamientos consiste la grandeza. No hay hidalguia como la del corazon, que nunca se abate à la futiliza. Es la virtud carácter de heroicidad, en que dize muy bien la diferencia. Han de vivir con tal luzimiento de prendas los Príncipes, con tal esplendor de virtudes, que si las Estrellas de el Cielo, dexando sus celestes esferas, baxaran à morar entre nosotros, no vivieran de otra fuerte que ellos.

Que aprovecha la fragancia de los ambares, si la desmienten la hediondez de las costumbres? En pueden embalsamar el cuerpo; pero no immortalizar el alma. No hay olor, como el del buen nombre, ni fragancia, como la de la fama, que se percibe de muy lexos, que conforra los atentos, y va dexando ratho de aplauso, por el teatro del mundo, que durará siglos enteros.

Pero así como à unos los haze aborrecibles, y aun intratables esta enfadosa afectacion, que todos los cuerdos la silvan; así à otros los haze singulares, el no querer serlo, y menos parecerlo. Este vivir à lo platico, un acomodarse à la corriente, un casar lo grave con lo humano hizo tan plausible al Excelentísimo Conde de Aguilar, y Marqués de la Inojosa, segun do Meccenas nuestro; haziafe a todos, y así era à modo de todos; que hasta los enemigos le aplaudieron vivo, y le lloraron muerto. Oí decir de él à muchos, y muy cuerdos: Este si que sabe ser señor sin figureria: palabra digna de un tan gran Heroe.

Otro genero ha y de estos, que no son hombres, y son aun mas figuras, pues si los primeros son enfadosos, estos son ya ridiculos, aquellos, digo, que ponen el diferenciarse en el traje, y singularizarse en el porte; aborrecen todo lo platico, y muestran una como antipatia con el uso, afectan it à lo antiguo, renovando vejedades. Otros hay, que en España visten à lo Francés, y en Francia à lo Español, y no falta quien en la campaña fale con gozilla, y en la Corte con balona, haziendo desta fuerte celebrados matachines, como si necesitasse de saynetes la sifga.

Nunca le ha de dar materia de rifa, ni à un niño, quanto menos à los varones cuodos, y juiziosos, y hay muchos que parece que ponen todo su cuydado en dar que reir, y que estudian como dar entretenimiento à las habillias. El dia que no salen con alguna ridicula singularidad, lo tienen por vacio; pero de que passaria la sifga de los unos, sin la figureria de los otros: son unos vicios materia de otros: desta fuerte, la necesidad es pasto de la murmuracion.

Pero si la singularidad frivola, en la corteza del traje, es una irrision, que será la del interior, digo del animo. Hay algunos, que parece que les calzó la naturaleza el gusto, y el ingenio al revés, y lo afectan por no figur

Tom. II.

Aa

guir



guir el corriente: Exóticos en el discurso; paradoxos en el gustar, y anomalos en el todos; que la mayor figureria es sin duda la del entendimiento.

Ponen otros su capricho en una vanísima inchiaron, nacida de una loca fantasía, y forrada de necesidad: con esto afectaban una enfadosa gravedad en todo, y con todos, que parece que honran con mirar, y que habla de merced. Hay Naciones enteras tocadas de este humor; que si para unos desos no tiene elpera la risa, que será en tan ridicula pluralidad?

Sea el decir con juicio, el obrar con decoro, las gesturas graves, las acciones heroicas; que esto haze à un varon venerable, que no tantaficas pretenciones. Ni censura este critico discurso la verdadera gravedad, que atiende siempre à su decoro, aquel nunca rozarse en conservar la flor del respecto, y como en la funda de su fondo de la estimacion. Condena si el exceso de una vana singularidad, que toda viene à parar en inuites afectaciones.

Pero que remedio havia tan eficaz, que entrasse à todos estos de figuras, y los volviessè al ser de hombres? Pues de verdad que lo hay, y es infalible. Dexo la cordura, que es el remedio comun de todos males, y voy al singular de la singularidad. El remedio de todos estos, es poner la mira en otro semejante afectado, paradoxo, extravagante, figurero, mirarse, y remirarse en este espejo de verros, advirtiendo la risa que causa, y el enfado que solicita, ponderando lo feo, lo ridiculo, lo afectado del, ò por mejor decir, proprio en el: Que esto solo bastara para hazer abortecer eficazmente todo genero de figureria, y aun temblar del mas leve asomo de el mas mimio amago della.

### EL HOMBRE EN SU PUNTO.

DLALOGO ENTRE EL DCCIOR DON MANJEL SALINAS, Y LIZANA,

Canonigo de la Santa Iglesia de Huesca, y el Auctor.

*Aut.* NOTABLE singularidad la de los Perlas, no querer ver sus hitos, hasta que tenían siete años. El mismo paternal amor, que es el mayor, sin duda no era bastante à disuadirle, ò por lo menos disminuir las imperfecciones de la comun niñez. No los tenían por hijos hasta que los veían discrear.

*Can.* Pero si un padre no puede sufrir à un ignorante hijuelo, y espera siete años la hienrosissima razon, para admitirle à su comunicacion ya capaz que mucho que un varon entendido, no pueda tolerar un necio extraño, y que lo estrane à su culta familiaridad?

*Aut.* No conduce la naturaleza, aunque tan provida, sus obras à la perfeccion el primer dias ni tampoco la industriosa artesvanias cada dia adelantando, hasta darles su complemento.

*Can.* Así es; que todos los principios de las cosas son pequeños, aun de las muy

muy grandes, y vase poco à poco llegando al mucho mucho de el perfecto ser. Las cosas que presto llegan à su perfeccion, valen poco, y duran menos: una flor presto es hecha, y presto deshechamos un diamante que tardó en formarse, apela para eterno.

*Aut.* Sin duda, que esto mismo sucede en los hombres, que no de repente se hallan hechos. Vanse cada dia perfeccionando, al paso que en lo natural, en lo moral, hasta llegar al deseado complemento de la sundercia, à la fozon del gusto, y à la perfeccion de una consumada utilidad.

*Can.* Es tan cierto esto, que à cada paso vemos, y lo censuramos en algunos, que realmente saben, y discurren; pero se conoce, que aun no estàn del todo hechos, que aun les falta un algo, y à vezes lo mejor, y hay mas, y menos en esto, que va tambien por grados la discreta intencion. Vnos estàn muy à los principios de lo entendido; pero se havàn. Otros hay mas adelantados en todo; y algunos, que han ya llegado al complemento de prendas: que es menester mucho para llegar à ser un varon totalmente consumado.

*Aut.* Al modo, diria yo, que el generoso licor, que es bueno, y mas si es bueno el vino, tiene, quando comienza una ingratisima dulzura, una suave rigidez, como no esta aun hecho; pero en comenzando à hervir, comienza à defecarse; pierde con el tiempo aquella crudeza primitiva, corrige aquella enfadosa dulzura, y cobra una suavissima generosidad, que hasta con el color lisoangea, y con su fragancia solitaria, y va en su punto es pasto de hombres, y aun celebrado nectar. Con que eniendo, porque de Jupiter fingieron, que introduxo el abortivo hijuelo Baco, no en la boca desapercible al gusto por lo imperfecto, sino en la rodilla, reservando para la discreta Palas el cerebro.

*Can.* A este modo, en el vaso fragil del cuerpo, se va perfeccionando de cada dia el animo. No luego esta en su punto. Tienen todos los hombres à los principios una enfadosa dulzura de la niñez, una suave crudeza de la mocedad; aquel refabio de los delerres, aquella inclinacion à cosas poco graves, empleos juveniles, ocupaciones frivolos; y aunque tal vez en algunos, y bien raros, se anticipa la madurez, conosece, que es antes de tiempo en lo desazonado: quere desmenuir en otros la seriedad, ò natural, ò afectada, estas imperfecciones de la edad, mas luego se desayuda, y desliza en juveniles delerres, dando à entender, que aun no estaba en el punto de la entereza.

*Aut.* Gran Medico es el tiempo, por lo viejo, y por lo experimentado.

*Can.* El solo puede curar à uno de mozo, que verdaderamente es achaque. En la mayor edad, son ya mayores, y mas levantados los pensamientos; realzase el gusto, purifícase el ingenio, fazonase el juicio, descafe la voluntad, y al fin nombre hecho, varon en su punto, es agradable, y aun



aperecible al comercio de los entendidos. Conforta con sus consejos, ca-  
lienta con su eficacia, deleyta con su discurso, y todo él huele à una muy  
util genzofisial.

*Aut.* Pero antes de fazonarse, que অপেzea nos brindan en todo, que in-  
fauvidad en el entendimiento, que azedia en el trato, que defazon en el  
porte?

*Can.* Pero que término es para un hombre ya maduro, y cuerdo, haverse de  
ajular, ò por necesidad, ò por conveniencia, à uno destes defazonados,  
y no hechos: bien puede competir, y aun exceder à aquel de Zalaris,  
quando araba un vivo con un muerto, mano à mano, y boca, à boca, por  
fer este de las almas, donde se apura el entendimiento.

*Aut.* Revuelve despues ya cuerdo sobre sus passadas imperfecciones; reco-  
noce ya con fefo los borrones de su ignorancia, ò imprudencia: acusa su  
mal gusto, y riefe de si mismo liviano, aora grave condenado con ju-  
iziofa reflexa à los apasionados defaciertos en los elementos de su imper-  
feccion.

*Can.* El mal es, que algunos nunca llegan à estar del todo hechos, ni llegaràn  
jamàs à fer cabales.

*Aut.* Es que les falta alguna pieza ya en el gusto, que es harto mal, ya en el  
juizio, que es peor.

*Can.* Y muchas vezes advertimos, que les falta algo, y no acertamos à di-  
finir lo que es.

*Aut.* Tambien tengo observado, que anda muy desigual el tiempo en hazer  
los fugetos.

*Can.* Es, que para unos buela, y para otros cojea; ya se vale de sus alas, ya  
faca sus nuecas. Hay algunos, que muy presto consiguen la perfeccion  
en qualquiera materia: hay otros, que tardan en hazerfe, y à vezes con  
daño universal, por serlo la obligacion, que no solo en la perfeccion co-  
mum de la prudencia se van haziendo los hombres, sino en las singulares  
de cada estado, y empleo.

*Aut.* De modo, que se haze un Rey?

*Can.* Si, que no se nace hecho: gran asumpto de la prudencia, y de la experi-  
encia, que son menester mil perfecciones, para que llegue à tan grande  
complemento. Hazefe un General à costa de su sangre, y de la agena: un  
Orador, despues de mucho, estudio, y exercicio, hasta un Medico, que para  
levantar à uno de una cama, echo à ciento en la sepultura. Todos fe van  
haziendo, hasta llegar al punto de su perfeccion.

*Aut.* Y pregunto: Este punto à que llegaron, serà fixo?

*Can.* Este es la infelicidad de nuestra inconstancia. No hay dicha, porç no hay  
Estrella fixa de la Luna acá; no hay estado, sin continua mutabilidad en  
todo, ò se crece, ò se declina, desvariando siempre con tanto variar.

Aut.

*Aut.* De modo que sigue lo moral à lo natural, defcaee con la edad la me-  
moria, y aun el entendimiento.

*Can.* Y aun por esto conuieue lograrlo en su fazon, y faber gozar de las cosas  
en su punto, y mucho mas de los varones entendidos.

*Aut.* Mucho es menester para llegar al colmo de perfeccion, y de prendas.

*Can.* Maceá primero Vulcano, y despues contribuye el Numen: sobre los fa-  
vores de la naturaleza, asienta bien la cultura, digo, la ciudiosidad, y  
el continuo trato con los Sabios, ya muertos en sus libros, ya vivos en  
su conuersacion; la experiencia fiel, la obseruacion juiziofa, el manejo  
de materias sublimes, la variedad de empleos, todas estas cosas vienen à  
facer un hombre consumado, varon hecho, y perfecto; y conocee en  
lo acertado de su juizio, en lo fazonado de su gustos: habla con atencion,  
obra con detencion; sabio en dichos, cuerdo en hechos, centro de toda  
perfeccion.

*Aut.* Aora digo, que no hay bastante aprecio para un hombre en su  
punto.

*Can.* Hay logro, ya que no aprecio, buscandole para amigo, grangean-  
dole para consejero, obligandole para Patron, y suplicandole para  
Maestro.

## DE LA CULTURA, Y ALIÑO.

## FICCIÓN HEROTICA.

**F**ue tu Padre el artificio, Quiron de la naturaleza naciste de su cuydado;  
para ser perfeccion de todos: sin ti, las mayores acciones se malogran, y  
los mejores trabajos se desluzen. Ingenios vimos prodigiosos, ya por lo in-  
ventado, ya por lo discurrido: pero tan desaliñados, que antes merecieron  
desprecio, que aplauso.

El Sermon mas grave, y docto, fue defazonado, sin tu gracia: la alegacio  
mas autorizada fue infeliz sin tu asco: el libro mas erudito, fue aquegado sin  
tu ornato; y al fin la inventiva mas rara, la eleccion mas acertada, la  
erudicion mas profunda, la mas dulce eloquencia, sin el realce de tu  
cultura, fueron acusadas de una indigna vulgar barbaridad, y condenadas  
al olvido.

Al contrario, otras vemos, que si con rigor fe examinan, no fe les cono-  
ce eminencia, ni por lo ingenioso, ni por lo profundo; y con todo esto son plau-  
sibles, en fee de lo aliñado. Lo mismo acontece à todas las detras prendas,  
por ser transcendental tu perfeccion: vencio la fealdad à la belleza muchas  
vezes foscortida del aliño, y malogrófe otras tantas por descuydada la her-  
mosura: si se de si la perfeccion, siempre los confitados fueron los vencidos.  
Quanto mayor la gala, si desaliñada, es mas desluzida: porque la misma bi-  
zarria esta pregonando el perdido asco: contigo al fin, lo poco parece mu-  
cho, y sin ti, lo mucho parecio nada.

Aa3

Tu



Tuviste por madre a la buena Disposición; aquella, que da su lugar a cada cosa aquella, que todo lo concierne. Confióte mucho el aseo en échar cada parte en su puesto. Que fuera de su curso, todo lo natural padece violencia, y todo lo artificial, des concierto. Una misma casa para una Filicela es de exaltación, y para otra de detrimento, que segun es el lugar, es el brillar. La turbación causa confusión, y esta errada. Lo que no está compuesto, no es mas que una necisísima indigesta baltura, a que nada de todo bien gustos las cosas bien compuestas, a mas de lo que alegrian con el desembarazo, y delectan con su concierto.

Frustrada quedaria lastimosamente la buena elección de las cosas, si despues las malograste un barbaro desaseo; es lastima, que lo que merecieron por excelentes, y selectas, lo pierdan por una barbaridad ineulta. Cansofe en valde la invención sublime de los conceptos, la fuerza en los discursos, la eludiosidad en la varia, y selecta erudición, si despues lo defazona todo un toco desaliño.

Hasta una fantidad ha de ser aliñada, que edifica al noble, quando se hermanan con una religiosa urbanidad. Supo juntar superiormente en ambas cosas aquel gran Patriarca Arzobispo de Valencia, D. Juan de Ribera. Que aliñadamente que fue Santo! Y aun eternizó su piedad, y su cultura, en un fantuosamente Sacro Colegio, vinculado en sus doctos, y exemplares Sacerdotes, y Ministros, la puntualidad en ritos, la riqueza en ornamentos, la armonía en voces, la devoción en culto, y el aliño en todo.

No gana la fantidad por grossera, ni pierde tampoco por entendida, pues vemos oy corefana la fantidad, y fanta la corteja en otro Patriarca, aunque no otro de aquel, sino muy intimidador, el Ilustrisimo señor Don Alonso Perez de Guzman, que no se oponen la virtud, y la discreción; y con el mismo aplauso fe celebran en aquel gran espejo de Prelados, tan cultamente fanto, y erudito, el Ilustrisimo señor Don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles, y pudiera en singular por su Ilustrisima, pues se llamó primero en profecía. Desta fuerte fe vé, y se admira oy tan culta la fantidad, y tan aliñada la perfección.

No solamente ha de ser asido el entendimiento, sino la voluntad tambien. Sean cultas las operaciones de estas dos superiores potencias, y si el saber ha de ser aliñado; por que el querer ha de ser à lo barbaro, y grosero?

Tus hermanos fueron el despejo, el buen gusto, y el decoro, que quando lo hermosean, y todo lo defazonan, no sola la corteza exterior del traje, sino mucho mas el atavio interior, que son las prendas los verdaderos aereos de la persona.

Pero que inculco, que desaliñado tenia la comun barbaridad el mundo todo? Comenzo la culta Grecia à introducir el aliño, el passo que su Imperio,

perio, hizieron cultas sus Ciudades, tanto en lo material de los Edificios, como en lo formal de sus Ciudadanos. Tenian por barbaras à la demás Naciones, y no se engañaban. Ellos inventaron los tres ordenes de la Arquitectura, para el adorno de sus Templos, y Palacios, y las ciencias, para sus celebres Yniversidades. Supieron ser hombres, porque fueron cultos, y aliñados.

Mas los Romanos con la grandeza de su animo, y poder, al passo que dilataron su Monarquía, estendieron su Cultura; no solo la emularon à los Griegos, sino que la adelantaron, deterrando la barbaridad de casi todo el mundo, haziendole culto, y asido de todas maneras. Quedan aun vestidos de aquella grandeza, y cultura en algunos edificios, y por blason el ordinario encarecimiento de lo bueno, ser obra de Romanos. Rastrase el mismo artificioso aliño en algunas Estatuas, que en fee de la rara destreza de sus Artífices, eternizan la fama de aquellos Heroes que representan. Hasta en las monedas, y en los sellos se admira esta curiosidad, que en nada perdona ban al aliño, y en nada dexaban parar la barbaridad.

O célebre Museo, y plausible Teatro de toda esta Antigua, Griega, y Romana cultura, así en Estatuas, como en piedras, ya en sellos anulares, ya en monedas, vasos, urnas, laminas, y Camaficos, el de nuestro mayor amigo, el culto, y erudito D. Vicencio Juan de Llanos, honor de los Romanos, por su memoria gloria de los Aragoneses, por su ingenio quien quisiere lograr toda la curiosidad junta, frecuente su original Museo; quié quisiere admirar la docta erudición, y rara de la Antigüedad, solicite el que ha estampado de las monedas Españolas desconocidas: asumpto verdaderamente grande, por lo raro, y por lo primero.

Donde se extrema la Romana cultura, y el decoro, es en las immortales obras de sus prodigiosos Escritos. Allí luzen lo ingenioso de los que escriyeron, y lo hazioso de quienes escrivieron; compatiendose la valentia de los animos de unos, y la de los otros.

Conservan aun algunas Provincias este heredado aliño, y la que mas la culta Italia, como centro de aquel Imperio. Todas sus Ciudades son aliñadas, así en el Politico, como en el Economico gobierno. En España reyna la curiosidad, mas en las personas, que en lo material de las Ciudades; no porque sea mayor alabanza, que la barbaridad, aun en lo poco lo es, y desacreditada. En Francia está tan valido el aliño, que llega à ser bizarría, digo en la nobleza. Estimanse las artes, veneranse las letras; la galantería, la corteja, la discreción, todo está en su punto. Precianse los mas nobles de mas noticiosos, y de leidos; que no hay cosa que mas cultive los hombres, que el saber. Entre muchos Varones eminentes, luzo oy el prodigioso Francisco Filhol, Presbytero, y Hebdomadario en la Santa, y Metropolitana Iglesia de San Estevan de Tolosa, Varon de igual ingenio, que guito, como



lo prueban sus dos Bibliotecas, la primera de sus obras, y la segunda de las agenas.

Hijos son tuyos el agrado, y el provecho: que si en un jardin, lo que mas lisonjea, despues del buen deleite de las plantas, y las flores, es la acertada disposicion de ellas; quanto mas en el jardin del animo mereceran el gusto, la fragancia de los dichos, y la galanteria de los hechos, realzados de la Cultura?

Hallanse hombres naturalmente aliñados, en quienes parece que el asfeso no es cuydado, sino fuerza; y no perdonan al menor desorden en sus cosas: es en ellos conatural. La gala, asii interior, como exterior: tienen un corazon impaciente al desaliño. Hasta en los Exercitos afectaba Alexandro la cultura, que parecian mas (dixo el Curcio) ordenes de compuestos Senadores, que hileras de desbaratados Soldados. Hay otros de un corazon tan dexado de si mismo, que no cupo jamas en el cuydado, ni artificio, quanto menos impaciencia; y asii, todo quanto obran, lleva este defnecio de tofo, y este desluzimiento de barbaro.

Es circunstancia el aliño, que arguye tal vez mucha substancia, porque nace de capacidad; y porque lo ruvo en componer un fuego, accion tan seruil, y tan vulgar el Taycosama, fue primero argumento; y ocasion, despues de llegar a ser Emperador del Japon, de seruo particular, a ser amo universal: prodigiosa fortuna, que los leños aliñados por su mano, le pusieron, o le trocaron en un Cetro en ella misma.

Ella es (ocultissimo reale del Varon discreto!) tu esplendorizada profapia, que mucho que seas tan valido entre personas, que si no las supones, tu las hazes? De esta suerte las tres gracias informaban al aliño, asegurando, que todo lo dicho lo havian copiado del Culto, Bizarro, Galante, Correfano, Luzido, Placido, Erudito, y sobre todo Discreto, el Excelentissimo señor Don Duarte Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropeña.

### HOMBRE JUIZIOSO, Y NOTANTE.

APOLOGIA.

Muy a lo vulgar discutió Momo, quando descó la ventanilla en el pecho humano: no fue censura, sino desalumbamiento; pues desviara advertir, que los Zabores de corazones, a realmente los hay, no necesitan, ni aun de resquicios, para penetrar al mas reservado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera, para quien mira con cristales de larga vista y un buen discurso propio, es la llave maestra del corazon ageno.

Esvaron juizioso, y norante (hallanse pocos, y por cito mas singulares) luego se haze sentir de cualquier fujeto, y objecto, Argos al atender, y lince al entender. Sonda a rento los fondos de la mayor profundidad; registra cauto los senos del mas doblado disimulo, y mide juizioso los en-

fan.

fanches de toda capacidad. No le vale ya a la necesidad el fagrado de su silencio, ni a la hipocresia la blancura del sepulcro. Todo lo descubre, no-  
ta, advierte, alcanza, y comprehende, definiendo cada cosa por su esencia.

Todo grande hombre fue juizioso, asii como todo juizioso grande; que reales en la misma superioridad de entendidos; son extremos del animo. Bueno es ser noticioso, pero no bastante, es menester ser juizioso un eminente critico, vale primero en si, despues da su valor a cada cosa; califica los objectos, y gradua los fugeros; no lo admira todo, ni lo desprecia: todo senala si su estimacion a cada cosa.

Distingue luego entre realidades, o apariencias, que la buena capacidad se ha de fenorear de los objectos, no los objectos de ella asii en el conocer, como en el querer. Hay Zahories de emendamiento, que miran por dentro las cosas, no paran en la superficie vulgar; no se fastiaden de la exterioridad, ni se pagan de todo aquello que reduce: si veles su critiquez de inteligente contralte, para distinguir lo falso del verdadero.

Son grandes desfeñadores de intenciones, y de fines, que llevan siempre consigo la juiziosa contraefia. Pocas victorias blasono de ellos el engano, y la ignorancia buenos.

Esta eminencia hizo a Tacito tan plausible en lo singular, y venerado a Seneca en lo comun. No hay prenda mas opuesta a la vulgaridad: ella sola es bastante a acreditar de discreto. El vulgo, aunque fue siempre malicioso, pero no juizioso; y aunque todo lo dizo, no todo lo alcanza: raras vezes discierne entre lo aparente, y lo verdadero: es muy comun la ignorancia; y el error muy plebeyo. Nunca murde fino la corteza, y asii todo se lo bebe, y se lo traga, sin asco de mentira.

Que es de ver uno de estos censores del valor, y descubridores del caudal, como empyenden dar alcance a un fujeto? Pues que, si reciprocamente dos juiziosos se embisten a la par, con armas iguales de atencion, y reparo, dexando cada uno dar alcance a la capacidad del otro? Con que destreza se acometen! Que precision en los tienros! Que atencion a la razon! Que examen a la palabra? Van bruxaleando el ammo, y fondando los afectos. No se satisfacen de uno, ni de dos aciertos, que pudo ser venturami de dos buenos dichos, que pudo ser harmonia.

De esta suerte van haciendo anatomia del animo, examen del caudal, registrando, y ponderando tanto los discursos, como los afectos, que de la excelencia de entrambos se integra una superior capacidad. No hay Halcón, que haga mas punta a la presa, ni Argos, que mas ojos multiplique, como ellos atenciones a la agena atencion: de modo, que hacen anatomia de un fujeto, hasta las entrañas, y luego lo difinen por propiedades, y esencia.

Es



Es gran gusto encontrar con uno destes, y ganárselos que si no es en fe de la amistad, no franquean su sentir; y recatante, que los que son promptos al censurar, son recatados al hablarlo; observan inviolablemente aquella otra gran treta de sentir con los pocos, y de hablar con los muchos: pero quando en seguro de amistad, y à espaldas de la confianza, desahogan su concepto: ó lo que enseñan! Ó lo que iluminan! Dan su categoria à cada uno, su vivo à cada accion, su estimacion à cada dicho, su calificación à cada hecho, su verdad à cada intento. Admiráse en ellos, ya extra vagante reparo, ya la profunda observacion, la sutil nota, la juiziosa Crísis, el valiente concebir, el prudente discurrir, lo mucho que se les ofrece, lo poco que se les passa.

Tiembla de su Crísis la mas segura eminencia, y de pone la propria fastidacion; porque sabe el rigor de su acertado juizio, que es el crisol de la fineza; pero la prenda que sale con aprobacion de su contraste, puede pasar, y lucir donde quiera. Queda muy calificada, y mas que con toda la vulgar estimacion; la qual, aunque sea extensa, no es segura. Tiene à vezes mas de ruido, que de aplauso; y así, no pudiendo mantenerse en aquel primero credito, dan gran baxa los Idolos del vulgo, porque no se apoyaron en la basa de la substancial entereza. Vale mas un si de un valiente juizio de estos, que toda la aclamacion de un vulgo; que no sin causa llamaba Platon à Aristoteres toda fu élucela, y Antigono à Zenon todo el retrato de su fama.

Requiere, ó supone este valentísimo realze, otros muchos en su esfera, lo comprehensivo, lo noticioso, lo acre, lo profundo; y si supone unos, condena à otros, como son la ligereza en el creer, lo exótico en el concebir, lo caprichoso en el discurrir, que todo ha de fer acierto, y entereza.

Pero note se, que el censurar está muy lexos del murmurar; porque aquel dize indiferencia, y este predeterminacion à la malicia. Un integerrimo Censor, así como celebra lo bueno, así condena lo malo, con toda equidad de indiferencia. No encarga este aforismo, que sea maleante el discreto, sino entendido: no que todo lo condene, que seria aborrecible desatemplanza de juizio; ni tampoco, que todo lo aplauda, que es pedanteria. Hay algunos, que luego hallan con lo malo en qualquier cosa, y aun lo entrefazan de mucho bueno; conciben como vivoras, y rebentan por parir: proporcionado castigo à la crueldad de sus ingenios; una cosa es ser Momo de mal gusto, pues se cura en lo podrido; otra es un integerrimo Caton, si-ní-simo amante de la equidad.

Son estos como Oraculos juiziosos de la verdad, inapasionables juizes de los meritos; pero singulares, que no se rozan sino con otros discretos; porque la verdad no se puede fiar, ni à la malicia, ni à la ignorancia, aque-

aquella por mal fin, y esta por incapaz: mas quando por summa felicidad se encuentran dos destes, y se comunican sentimientos, crísis, discursos, y noticias, señalese à aquel rato con preciosa piedra, y dedíquese à las Musas, à las Gracias, y à Minerva.

Ni es solamente especulativa esta discrecion, sino muy practica, especialmente en los del mando; porque à luz della descubren los talentos para los empleos, fandan las capacidades para la distribucion; miden las fuerzas de cada uno para el oficio, y pesan, los meritos para el premiopolifan los Genios, y los ingenios, unos para de lexos, otros para de cerca; y todo lo disponen, porque todo lo comprehenden. Eligen con arte, no por fuerte descubren luego los reales, y los defectos en cada sugeto, la eminencia, ó la mediania, lo que pudiere fer mas, y lo que menos. No tiene lugar la pia aficion, que primero es la conveniencia; ni la passion, ni el engaño, los dos escollos celebrados de los aciertos; que si este es enganarse, aquella es un quererse enganar. Siempre integerrimos juizes de la razon, que sin ojos ven mas, y sin manos todo lo tocan, y lo tantean.

Gran felicidad es la libertad de juizio, que no la tiramazan, ni la ignorancia conitan, ni la aficion especial, toda es de la verdad, aunque tal vez, por seguridad, y por afecto, la quiere introducir al sagrado de su interior, guardando su secreto para si.

Demás de ser deliciosa, que realmente lo es esta gran comprehensio-n de los objetos, y mas de los sugetos, de las cosas, y de las causas, de los efectos, y afectos, es provechoso tambien su mayor supuesto, y aun cuidado es discurrir entre discretos, y necios, singulares, y vulgares, para la eleccion de intimos que así como la mejor treta del jugar es saber descartarse, así la mayor regla del vivir, es saber abstraher.

Esta fuerte discurría con el Author, el juizioso, el comprehensivo, el grande entendedor de todo, el Excelentísimo Señor Duque de Híjar, sucesor en el entendido, y discreto del renombre de Salmas, y A'enquer, no solo en titalo, sino en la eminente realidad, que es Eco este discurso de tan magistral Oraculo.

### CONTRA LA HAZAÑERIA.

SATIRA.

**O** Gran Maestro! Aquel que comenzaba à enseñar desenñando. Sir, primera lición era de ignorar; que no importa menos que el saber. Encargaba, pues, Antifiteses à sus Titones de saprehender finiciltros, para mejor despues aprender aciertos.

Grande supuesto es el conseguir singulares prendas; pero mayor es el huir vulgares defectos; porque uno solo basta à eclipsarlas todas, y todas juntas no bastan à desmentirlo solo. Por una pequeña travessera de una faccion, fue condenado todo un rostro à no parecer; y toda la belleza de las demás no es bastante à abfolyerla de feo. Los



Los defectos, que por descarrados son, mas conocidos; facilmente los declina qualquier medianamente discreto; pero hay algunos tan disimulados por revellidos de capa de perfeccion, que pretenden passar plaza de reales; e specialmente quando se ven authorizados.

Uno de estos es la hazañeria, que aspira, no à exelencia como quiera, sino de las muy plausibles, y halla favor para ello en grandes personajes, ingiriendose ya en las armas, ya en las letras, hasta en la misma virtud, y aun se roza con casi Heroes; pero verdaderamente no lo son, pues con poco se llenan la boca, y el estomago, no acostumbraudo à grandes bocados de la fortuna.

Hazen muy del hazendado los que menos tienen, porque andà à caza de ocasiones, y las exageran; ya que las cosas valè menos que nada, ellos las encarecen. Todo la hazen mysterio cò ponderacion, y de qualquier poquedad hazen asombro. Todas sus cosas son las primeras del mundo, y todas sus acciones hazañas: su vida toda es portentos, y sus sucesos milagros de la fortuna, y asumptos de la fama. No hay cosa en ellos ordinaria; todas son singularidades del valor, del saber, y de la dicha, camalcones del aplauso, dando à todos hartazgos de rifa.

Fue necio siempre todo desvanecimiento, mas la jaçtancia es intolerable. Los varones cuerdos aspiran antes à ser grandes, que à parecerlo. Estos se contentan con sola la apariencia; y así, en ellos no es argumento de sublimidad, el querer parecer; antes bien de una verdadera poquedad, qualquiera cosa les pareció mucho.

Nace la hazañeria de una desvanecida poquedad; y de una abatida inclinacion, que no todos los ridiculos andantes, salieron de la Mancha, antes entraron en la de su descrito. Parecen increíbles tales hombres; pero los hay de verdad, y tantos, que tropezamos con ellos, y les oimos cada dia sus ridiculas proezas, aunque mas las quisieramos huir: porque si fue enfadosa siempre la sobervia, à aqui reida, y por donde buscan los mas la estimacion, hallan con el desprecio, y quando se presumen admirados, se hallan reidos de todos.

No nace de alteza de animo, sino de vileza de corazon, pues no aspiran à verdadera honra, sino à la aparente; y no à las verdaderas hazañas, sino à la hazañeria. Desta suerte hay algunos, que no son Soldados, pero lo desean ser, y lo afean, y lo procuran parecer: buscan las ocasiones, y qualquiera niñeria que se les otrezca, la celebran.

Muestranse otros muy Ministros, afectando zelo, y ocupacion; grandes hombres de hazer siempre negocio del negocio: no hay chico pleyo para ellos, de las motas levantan polva redas, y de pocas cosas mucho ruido; vendese muy ocupados, hambreado reposo, y tiempo; hablan de mysterio: en cada ademàn, ò gesto, encierran una profundidad, entre exclamacion.

maciones, y retinencias; de fuerte, que llevan mas maquina, que el artificio de Juanelo, de igual ruido, y poco provecho.

Andan otros mendigando hazañas, horniguillas del honor, que con un solo grano, que à vezes mas sera paja, van afañados, y fatisfechos; que las valientes pias, que tiran el plauso de Ceres, el carro del luzimiento; y es muy de gallinas cacarear todo un dia, y al cabo poner un huevo. Andan de parto sobervios, è inchados montes, y abortan despues un ridiculo raton.

Grande diferencia hay de los hazañosos à los hazañeros, y aun oposicion; por que aquellos, quanto mayor es su eminencia, les afectan menos; contentante con el hazer, y dexan para otros el dezir; que quando no, las mismas cosas hablan harto. Que si un Cesar se comentó à si mismo, excedió su modestia à su valor: no fue afeclar la alabanza, sino la verdad: aquellos dan las hazañas: estos la venden, y aun las encarecen, inventando trazas para ostentarlas: un acierto mecanico, despues de mil yerros civiles, y aun criminales, lo blafonan, lo pregonan, y no hallando hartas plumas en las de la fama; alquilan plumas de oro, para que escrivan lodo, y con asco de la cordura.

Pero que estos desvanecidos hagan hazañeria de su nada, escusa tienen en su pafsion, que al fin ella, y su necesidad, todo se cae en casa; pero que un gran necio de estos haga tantos, y mayores, dandoles à beber hasta hartar con sus disparates; y que estos idolatras de ignorancia, teneren sus desatinos, es una inexcusable vulgaridad de poquedad: no digo ya de los q políticos violentados de la dependencia, no les entra de los dientes adentro la ignorancia, así como les sale de los dientes afuera la afectada alabanza; porque estos son lisongeros de malicias; como no procede engaño, quedan abultados de ignorancia, condenados à adulacion: pero que haya necio en causa, y provecho de otro, es escuse la necesidad en casa propria, y la vanidad en la agena.

No fueron triunfos los de Domiciano, sino hazañerias: De lo que no hizieran reparo un Cesar, un Augusto, hazian aplauso Caligula, y Nerón; triunfaban tal vez, por haver muerto un jabali, que no era triunfo, sino porqueria.

Las plumas de la fama no son de oro, porque no se alquilan; pero refuerzan mas que la sonora plata; no tiene precio, pero le dan à los meritos aplauso.

#### DILIGENTE, E INTELIGENTE.

##### EMBLEM.A.

**D**Os hombres formò naturaleza, la desticha los reduxo à ninguno; la industria despues hizo uno de los dos. Cegó aquel, cnojó este, y quedaron inútiles entrambos. Llegò el Arte, invocada de la necesidad, y dióles.



dióles el remedio en el alternado focorro, en la reciproca dependencia.

Tu ciego, le dixo, preñale los pies al coxo; y tu coxo, preñale los ojos al ciego. Ajustaronse, y quedaron remediados. Cogió en ombros el que tenia pies, al que le daba ojos, y guiaba el que tenia ojos al que le daba pies. Este llamaba al otro su Atlante, y aquel a este su Cielo.

Vió este prodigio de la industria un Varon juiciofo, y reparando en él, codiciándole para un ingeniofo Emblema, preguntó bien: Qué qual llegaba á qual? Y fuele respondió desta fuerte.

Tanto necessita la diligencia de la inteligencia, como al contrario. La una sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Esta executa prompta, lo que aquella derendida medita, y corona una diligente execucion los aciertos de una bien intencionada arecion.

Vimos ya hombres muy diligentes, obradores de grandes cosas, executivos, eficazes; pero nada inteligentes; y de unos dellos, dixo un Critico frecuentemente, alabando otros su diligencia: Que si tal fuera tan inteligente, como era diligente, fuera sin duda un gran Ministro del Monarcha grande.

Pero á estos nada se les puede fiar á solas; pues el mayor riesgo corre en focorrer. Yerran aprisa si los dexan, y emplean toda su eficacia en defaciertos; no es aquello acabar los negocios, sino acabar con ellos, que parece que corren á la posta, digo á caballo todo sin caer jamás en su necesidad: Es lo bueno, que comunmente estos tales aborrecen el consejo, y lo truecan en execucion.

Pasion es de necios, el ser muy diligentes; porque como no descubren los topes, obran sin reparo: corren porque no discurren, y como no advierten, tampoco advierten, que quien no tiene ojos para ver, menos los tendrá para verle.

Hay sujetos, que son buenos para mandados, porque executan con sencillissima diligencia, mas no valen para mandar: porque piensan mal, y eligen peor, tropezando siempre en el defacierto. Hay hombres de todos generos, unos para primeros, y otros para segundos.

Pero no es menor infelicidad la de una grande inteligencia sin execucion: marchitanse en flor sus concebidos aciertos; porque la comprehendió el yelo de una irrefolucion, y perdida aquella su fragante esperanza, se malogran con el dexamiento.

Resuelven algunos con estremadas sinderesis; decretan con plausible eleccion, y pierdense despues en las execuciones, malogrando lo excelente de sus dictámenes, con la ineficacia de su remission; arrancan bien, y paran mal, porque pararon: discurre mucho, que es lo mas; hazen juicio, y aun aprecio de lo que conviene; y por una ligera fatiga del executarlo, lo dexan todo perder. Otros hay poco aplicados á lo que mas importa, y se apasionan

nan por lo que menos conviene, hasta llegar á tener antipatia con su obli-gacion; que no siempre se ajustan al Genio, y el empleo; hallando mas dificultad en lo que abrazan, el gusto todo lo vence: de fuerte, que nace la fuga mas de horror, que de temor, mas de enfado, que de trabajo. Es don, y grande de la buena aplicacion; que no siempre se casa, ni con el oficio, ni con el cargo, aunque sea soberano. Qué de vezes degenera de lo heroico, y se destina á una vulgarissima nada!

Bien, que todos los sabios son deterridos, que del mucho advertir nace el reparar, así como descubren todos los inconvenientes, querrian tambien prevenir todos los remedios; con esto, raras vezes recae la diligencia sobre la inteligencia. En los que gobiernan se desca aquella, y cita en los que pelean, y si concurren hazen un prodigio.

Fue la mayor presteza en Alexandro, madre de la mayor ventura: Conquistó todo (decia el mismo) dexando nada para mañana, que hiziera para otro año? Pues Cesar, aquel otro exemplar de Herodes, decia, que sus increíbles empresas, antes lo havia concluido, que consultado, ó porque su misma grandeza no le espantase, ó porque aun el pensarlas no le detuviese: gran palabra faya el vamos y nunca el vayan los otros. Basta la presteza á hazer Rey de las fieras al Leon, que aunque muchas dellas la ganan, unas en armas, y otras en cuerpo, y otras en fuerzas; él las vence á todas en fe de su presteza.

Este es aquel excedido exceso, que entre si mantienen los valerosos Españoles, y los belicosos Franceses, igualando el Cielo la competencia, conrepeñando la prudencia Española á la presteza Francesa. Opufo la detencion de aquellos á la colera dellos; lo que le falta al Español de promptitud, lo supie con el consejo; y al contrario, la temeridad en el Franceses, es lustre de su increíble diligencia. Con esto andan equivocadas las victorias, y paralelos los sucesos, segun las contingencias, y los tiempos. Tomólas el pulso Cesar á entrambas naciones, y venció, á la una previniendo, y á la otra esferando. A entrambas pudiera encargar el grande Augusto su *seffina lente* en empresas, y hiziera un medio muy acertado.

Tiene lo bueno muchos contrarios, porque es raro, y los males muchos; para lo malo todo ayuda. El camino de la verdad, y del acierto es unico, y dificultoso: para la perdicion hay muchos Medicos, y pocos remedios. Contra lo conveniente todas las cosas se conjuran, las circunstancias se disputan, la ocasion pasando, el tiempo huyendo, el lugar saltando, la fazon mintiendo, y todo defayudando: pero la inteligencia, y la diligencia, todo lo vence.